# LA VERDAD DEL AYER

Me miras con

la carga fría y cálida

que ahora te agita,

tus gestos palidecen con ella

y un sueño roto llena tus horas

de vacío;

no, no son verdad

los días largos de la infancia,

cada uno los dibuja

con la mesura

del camino recorrido,

a la medida siempre

de los alargados soles

sin rendir el alma.

Cada uno perfila su relato

desde la altura que alcanza

al ponerse en pie,

después de haber caído.

La verdad del ayer

la da el continuo movimiento,

nos construimos

en cada paso;

pero… no todos, no todos,

¿no lo ves?

No todos hacemos el mismo recorrido

y esto, algunas veces,

nos lleva a un punto sin retorno.